

El diálogo como herramienta para una comunicación decolonial liberadora

Dialogue as a tool for a liberating decolonial Communication

O diálogo como ferramenta para uma comunicação decolonial libertadora

—

Tamara Graciela LIENDO VILLENA

Bolivia

Universidad Mayor de San Andrés

tamaragracielaliendo@gmail.com

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 154, diciembre 2023 - marzo 2024 (Sección Monográfico, pp. 245-258)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 15-02-2023 / Aprobado: 21-12-2023

Resumen

En una etapa de desarrollo de las nuevas tecnologías de información y comunicación, en medio del auge de las redes sociales, los medios masivos globalizados por el internet, surge el debate de la construcción epistemológica de la comunicación decolonial. Sin embargo, no toda propuesta decolonial significa por sí misma ser crítica y liberadora, va a depender de la posibilidad de una praxis concreta, en ese camino de búsqueda entre esa relación teórica-práctica se analiza una herramienta comunicacional capaz de transformaciones sociales “el diálogo”, desde la revalorización del pensamiento comunicacional decolonial de grandes revolucionarios latinoamericanos sociales como: Freire, Rodriguez y Martí.

Palabras clave: acción dialógica; transformación; praxis.

Abstract

In a stage of large-scale development of the new technologies information and communication, in the midst of the rise of social networks, the mass media globalized by the Internet, the debate on the epistemological construction of decolonial Communication arises. However, not every decolonial proposal means by itself to be critical and liberating, it will depend on the possibility of a concrete praxis, in that search path between that theoretical-practical relationship, a capable communication tool is analyzed of social transformations “the dialogue”, from the revaluation of the decolonial communication thought of great Latin American social revolutionaries such as: Freire, Rodriguez and Martí.

Keywords: dialogical action; transformation; praxis.

Resumo

Em uma fase de desenvolvimento em larga escala das novas denominadas informação e comunicação, em meio ao surgimento das redes sociais, dos meios de comunicação de massa globalizados pela Internet, surge o debate sobre a construção epistemológica da Comunicação decolonial. Porém, nem toda proposta decolonial pretende por si só ser crítica e libertadora, dependerá da possibilidade de uma práxis concreta, nesse caminho de busca entre essa relação teórico-prática, analisa-se uma ferramenta de comunicação capaz das transformações sociais “o diálogo”, a partir da revalorização da comunicação decolonial pensada por grandes revolucionários sociais latino-americanos como: Freire, Rodriguez e Martí.

Palavras-chave: ação dialógica; transformação; práxis.

Introducción

La decolonización de la comunicación se ha convertido en un debate epistemológico que establece la posibilidad del desarrollo de la comunicología a partir del pensamiento latinoamericano, revalorizando y reconociendo los saberes propios, rompiendo estructuras mentales y/o científicas de que la ciencia sólo se desarrolla en occidente o bajo preceptos eurocentristas heredados de falsos conceptos civilizatorios, y que todo lo producido en América Latina no es más que una réplica con adaptaciones de lo desarrollado del pensamiento eurocentrista.

Todo proyecto liberatorio, tal como plantea la decolonialidad de la comunicación, es fundamental para el desarrollo de la ciencia, pero sólo se explica en su relación teoría-práctica, y que ésta además sea capaz de transformar realidades sociales en beneficio de los propios pueblos, en especial la de los grupos vulnerables. Es así, que desde el pensamiento latinoamericano liberador como: el de Martí, Freire y Rodríguez se puede construir una propuesta de una comunicación social más humana, con base en el diálogo, que permite también reivindicar la esencia misma de los procesos comunicacionales, no sólo entre las personas, sino también entre los pueblos e incluso en aquel denominado “diálogo de saberes”.

1. Desarrollo

De acuerdo a Barranquero y Sáez (2015), Kaplún (2019) y Torrico (2022) la comunicación decolonial responde a un debate iniciado en América Latina como crítica al proceso de colonización, colonialidad, además de las posturas sobre la descolonización, subdesarrollismo, poscolonialismo y posmodernismo, considerados parte de un mismo discurso de dominación, cuyos sistemas de dominación principales -a partir de la construcción de subjetividades- son la jerarquización de la raza y la explotación económica bajo el capitalismo (Quijano, 2000). Si bien en un inicio se consideraba como un debate sociocultural, actualmente involucra al campo científico, en el que también se establecieron por muchos años relaciones jerárquicas, denominando y clasificando desde la concepción occidental a las ciencias y separándolas de las disciplinas consideradas inferiores, condiciones que evidentemente fueron aceptadas y normalizadas en la región, porque no se admitía la posibilidad del desarrollo científico (sobre todo en el área social, excepto la economía) y mucho menos desde los saberes propios Latinoamericanos. La comunicología fue considerada por ese pensamiento civilizatorio occidental euro-estadounidense, por muchos años, como una disciplina de carácter instrumental y mediático, tanto desde la teoría como la práctica.

En ese debate epistemológico de la ciencia de la comunicación social, y de su carácter decolonial, se plantea no sólo es el reconocimiento y valoración de los

saberes propios latinoamericanos, sino la posibilidad de la construcción teórica y desde la praxis una ciencia más humanizadora.

Así, el pensamiento decolonial existe en América Latina desde épocas coloniales, rescatar a esos pensadores es también reivindicar el derecho y la existencia de una construcción propia de la ciencia, una lucha que no es actual, pero se visibiliza mediante debates actualizados. En ese marco se analizan los escritos de Simón Rodríguez, José Martí y Paulo Freire, constructores de pensamiento decolonial (sin necesidad de nombrarlo específicamente) y del diálogo como herramienta de transformación social.

1.1. Pensamiento decolonial transformador de Rodríguez, Martí y Freire

Los tres grandes revolucionarios y pensadores americanos fueron precisos en sus posiciones decoloniales, con argumentos concretos y vigentes durante todos los tiempos, que parece obligatorio releer sus obras para lograr desarrollar las ciencias desde y para el contexto Latinoamericano (en este caso en concreto para una comunicología humanizadora).

Simón Rodríguez (1769-1854) educador y político venezolano fue crítico respecto a la necesidad de construir un pensamiento propio desde el reconocimiento y la posibilidad de romper con la idea de que sólo se podía generar ciencia desde otros lugares, en sus obras completas se tienen estas concepciones donde se puede reconocer la posición decolonial de Rodríguez, permanentemente hace alusión a la construir de América Latina propia en todas las áreas “¿Dónde iremos a buscar modelos? La América española es original. Original han de ser sus instituciones y su gobierno” (p.245), “la sabiduría de la Europa y la prosperidad de los Estados-Unidos son dos enemigos de la libertad de pensar” (Rodríguez, 2011, p.186), refuerza la posibilidad de creación propia “el interés general está clamando por una reforma y que la América está llamada por las circunstancias a emprenderla, atrevida paradoja parecerá, los acontecimientos irán probando que es una verdad muy obvia: la América no debe imitar servilmente sino ser original” (p.67).

José Martí (1853-1895) político y poeta cubano, comprometido con el pensamiento decolonial en todas las áreas del conocimiento; pero principalmente en la educación y la política, en su obra *Nuestra América* tiene claros planteamientos para la construcción decolonial de la región, “el buen gobernante en América no es el que sabe cómo gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y como puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible [...] nuestra Grecia es preferible, a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria” (Martí, 1992, p.378), con claro rechazo a la conformación de una hegemonía política, económica, social, cultural científica de occidente “cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea...lo que

quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra” (p.324), estableciendo la crítica directa sobre las imposiciones generadas (culturales, económicas y científicas) entre Europa y Estados Unidos hacia América Latina “Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano [...] por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza” (Martí, 1992, p.327).

En la obra de Paulo Freire (2000) se encuentra con mayor precisión el pensamiento decolonial transformador, siendo crítico y contestatario “la presencia predatoria del colonizador, su deseo desaforado de dominar no solo el espacio físico, sino también los espacios históricos y culturales de aquellos invadidos, sus maneras dominadoras, su poder subyugador sobre tierras y gentes, su incontrolada ambición de destruir la identidad cultural del indígena, considerados como inferiores cuasi-bestias — nada de eso puede ser olvidado” (p.87). Asimismo, plantea que la liberación y transformación, la decolonialidad debe ser dada por los propios pueblos, y no de manera pasiva.

La liberación que no puede darse sin embargo en términos meramente idealista. Se hace indispensable que los oprimidos, en su lucha por la liberación, no conciban la realidad concreta de la opresión como una especie de “mundo cerrado” (en el cual se genera su miedo a la libertad) del cual no pueden salir, sino como una situación que sólo los limita y que ellos pueden transformar. Es fundamental entonces que, al reconocer el límite que la realidad opresora les impone, tengan, en este reconocimiento el motor de su acción liberadora” (Freire, 1994, p.39).

Parte de la decolonialidad es justamente el proceso de humanización, Freire (1994) plantea la deshumanización como el proceso por el cual los hombres se adormecen, se resignan, se conforman y no buscan ser mejores ni transformar su realidad.

1.2. La comunicación decolonial humanizadora

Desde la visión occidental, y en correspondencia con el sistema comunicativo (capitalista y neoliberal) hegemónico global, la comunicación está directamente relacionada a los medios de comunicación y los avances tecnológicos en esa área; que permitió construir un sistema de poder de grandes consorcios mediáticos internacionales y/o transnacionales, que están relacionados t con el auge incontrolable del internet y redes sociales.

En ese contexto, surge el debate de hacia dónde debe ir la comunicología, cuál debería ser la respuesta desde la ciencia para lograr dar respuestas a las, cada vez, más distantes, individualistas, poco comprometidas, y desiguales

“relaciones sociales” (reflejadas en nuestros pueblos en permanentes crisis políticas, sociales, económicas, ambientales, entre otras).

En ese camino la construcción epistemológica de una comunicología decolonial humanizadora y transformadora (opuesta a esa visión instrumentalizada del pensamiento occidental relacionada a los medios de comunicación, la mediatización informativa, la función transmisora de la comunicación y las nuevas tecnologías de información), se plantea la necesidad de un planteamiento paradigmático comprendido desde las relaciones e interrelaciones humanas y sociales, que incluya lo teórico y lo práctico hacia la acción (lograr por tanto la praxis comunicacional). Torrico (2022) al respecto sostiene que existe la necesidad de esa construcción, para lo cual se requiere una articulación desde la mirada latinoamericana para romper hegemonías del *occidentocentrismo* comunicacional.

Esa comunicología decolonial humanizadora y transformadora debe generar un enfoque propio como ciencia social, y en esa ruta se propone revalorizar el diálogo como herramienta principal de liberación, transformación y construcción colectiva, que debía formar parte natural de los procesos comunicacionales humanos y sociales.

En ese proceso de construcción teórica y práctica del diálogo como herramienta decolonial (tanto social, grupal, individual y de saberes), se analiza el pensamiento dialógico de Rodríguez, Martí y Freire.

1.3. Hacia la construcción teórica del diálogo desde la decolonialidad comunicacional

En Simón Rodríguez se puede reconocer el planteamiento permanente sobre el diálogo de saberes desde una perspectiva crítica y transformadora, ese reconocimiento y significación social, política, cultural, económica, de reencuentro entre todos los de la América Latina, pero a partir del conocimiento de la capacidad de pensar, de crear, de motivar la generación de conocimiento; consideraba que mediante la educación se podía lograr ese proceso de transformación que tanto requiere la región y que sólo era posible si se dejaba de lado la soberbia, desigualdad, superioridad, y se tenía la capacidad de participación, de argumentar, de preguntar, de no quedarse callados, de ser críticos y contestatarios “dos ensayos llevo hechos en América, y nadie ha traslucido el espíritu de mi plan. En Bogotá hice algo y apenas me entendieron: en Chuquisaca hice más y me entendieron menos; al verme recoger niños pobres, unos piensan que mi intención es hacerme llevar al cielo por los huérfanos y otros que conspiro a desmoralizarlos para que me acompañen al infierno” (Rodríguez, 2011, T.I, p.264), “enseñen a los niños a ser preguntones, para que, pidiendo el por qué, de lo que se les mande hacer, se acostumbren a obedecer a la razón” (2011, T.I, p.142).

El tomar la palabra, el participar, el criticar son cualidades de construcción y transformación y sólo es posible en el intercambio, en la construcción colectiva, no puede generarse individualmente, ni los saberes, ni la ciencia está separada del contexto de la posibilidad de interrelacionarse. “En la sociedad republicana no es permitido decir, no me toca hablar de las cosas públicas, ni preguntar a otro...todo lo bueno que hay en sociedad se debe a la crítica o mejor dicho la sociedad existe por criterio, es lo mismo que discernimiento. Criticar es juzgar con rectitud, esa facultad crítica, capacidad de discernimiento y posibilidad de apropiación, es lo que permite, en últimas, convertir la crisis en una oportunidad histórica: Crisis es el caso o el momento de juzgar con acierto (Rodríguez, 2011, T.I, p.186 y 345).

En el concepto martiano el diálogo era imprescindible en la educación, en la política y hasta en la acción cotidiana, dándole valor a través del uso correcto del mismo, no como un simple intercambio de palabras, además que el uso del lenguaje oral también debe tener significación en ese proceso, que se da a través del conocimiento, porque al ser expresado es capaz de expresar si es una perspectiva natural o es un discurso aprendido, lo que en efecto no permite esa capacidad de intercambio significativo, “el ideal del diálogo es que sin ser rastrero, ni decir palabra que no sea imprescindible para el arte y sentido del asunto, imite absolutamente la naturaleza: cada carácter debe hablar en su tono y como quien es, sin usar idea, giro o palabra que no sea del todo natural” (Martí, 1992, p.362). El diálogo también expresa de manera directa la posibilidad de construcción crítica, intercambio de posiciones democráticamente y de saberes, con respeto, valoración y autorreflexión, si está ligado a la acción “¡Decir bien es bueno, pero obrar bien es mejor!” (1992, p.136).

Para Martí la capacidad de diálogo ligada a la palabra son las más poderosas armas, tanto para la liberación como para la transformación, por eso la necesidad de utilizarla correctamente, “no hay como esto de saber de dónde viene cada palabra que se usa, y qué lleva en sí, y a cuánto alcanza, el que habla con miedo se queda sin lo que desea” (1992, pp.141 y 387). El diálogo tampoco está aislado del comportamiento ético de las personas, reconocer que en esos procesos comunicacionales no es suficiente lo que se establece a partir del lenguaje oral, sino también es importante quienes participan del mismo, sobre todo cuando se hace referencia a diálogos entre pueblos o países sólo es posible por la capacidad de respeto, ética, moral, igualdad entre los participantes, “las palabras deshonran cuando no llevan detrás un corazón limpio y entero. Las palabras están de más, cuando no fundan, cuando no esclarecen, cuando no atraen, cuando no añaden” (Martí, 1992, p.403), recuperando el sentido verdadero de la comunicación, como condición humana y social transformadora, mediante la liberación y resignificación del intercambio significativo, transparente, horizontal, crítico, democrático a través de la palabra en un contexto igualitario, equitativo y digno “la manera de decir realza el valor de lo que se dice, tanto que algunas veces suple a esto” (Martí, 1992, p.306).

En Paulo Freire se reconoce a la comunicación como práctica para la libertad y el diálogo como la principal herramienta para ese logro, considerando que ambos son parte de un mismo proceso que no puede ser diferenciado, “solamente el diálogo, que implica el pensar crítico, es capaz de generarlo [otros procesos de diálogo]. Sin él no hay comunicación” (1994, p.75).

Freire considera que la comunicación da la posibilidad de concebir a las personas como tales, siendo que las mismas son comunicación en sí mismas y que “obstaculizar la comunicación equivale a transformar a los hombres en objetos” (1994, p.114), que es el proceso precisamente en que se logra la deshumanización de las personas y de la propia comunicación.

En ese marco, establece la condición del ser dialógico, que diferencia del que no tiene esa capacidad, con las cualidades de ser crítico, participativo, democrático, transformador, comprometido, en un concepto que recoge aspectos morales, humanos, políticos, sociales, críticos, entre otros. “El diálogo es este encuentro de los hombres, mediatizados por el mundo, para pronunciarlo no agotándose por lo tanto en la mera relación yo-tú” (Freire, 1994, p.45), ese diálogo es una herramienta importante en los procesos de liberación de América Latina, así como en la de los hombres y mujeres, que de manera individual cada uno aporta a una construcción colectiva, “nadie libera a nadie, nadie se libera solo” (1994, p.61). La comunicación es base de la liberación, la lucha y la transformación, una comunicación activa y participativa:

Si diciendo la palabra con que al pronunciar el mundo, los hombres lo transforman, el diálogo se impone como el camino mediante el cual los hombres ganan significación en cuanto tales. El diálogo es una exigencia existencial. Y siendo el encuentro que solidariza la reflexión y la acción de sus sujetos encauzados hacia el mundo que debe ser transformado y humanizado, no puede reducirse a un mero acto de depositar ideas de un sujeto en el otro, ni convenirse tampoco en un simple cambio de ideas (Freire, 1994, p.61).

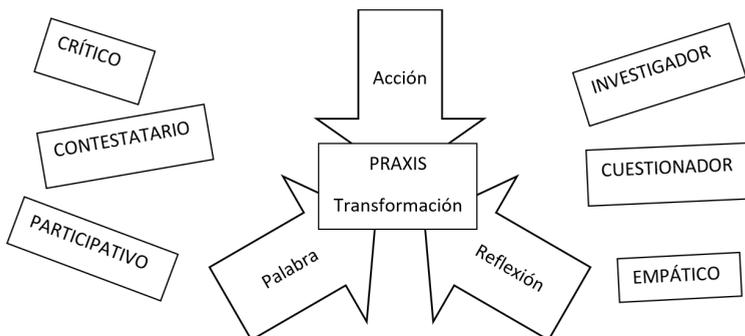
El desarrollo de la comunicación, desde la concepción occidental, está relacionada a los avances de las nuevas tecnologías de comunicación e información; sin embargo, en el concepto de una comunicología humanizadora permite la interrelación entre las personas, con su contexto y su realidad, para transformarla, “una de las grandes -sino la mayor- tragedias del hombre moderno es que hoy, dominado por las fuerzas de los mitos y dirigido por la publicidad organizada, ideológica o no, renuncia cada vez más, sin saberlo, a su capacidad de decidir” (Freire, 2005, p.41).

El humanizar la comunicación tiene sus bases en los planteamientos realizados por Freire (1994 y 2005), que diferencia ese proceso al hecho de que las personas cuenten con humanidad, en su concepción está directamente relacionado con la posibilidad del diálogo como herramienta para su logro. Ese proceso por tanto implica:

- a. Reconocer al diálogo como encuentro de los hombres para la pronunciación del mundo, como condición fundamental para su verdadera humanización.
- b. Pronunciar el mundo (mediante el diálogo) y transformarlo.
- c. El mundo pronunciado es cíclico, retorna y debe ser nuevamente pronunciado.
- d. No ser silencioso, acrítico, estático.
- e. Romper el silencio, decir su palabra, actuar, trabajar, reflexionar.
- f. Reconquistar el derecho de hablar, de expresarse, reencontrarse en el mundo, acabar con el proceso deshumanizante.
- g. Una construcción permanente para transformar la realidad, que es parte sustancial de la humanización.
- h. Tener la capacidad de transformar al mundo y transformarse a sí mismo, en el camino de la reflexión y la acción, en ese encuentro permanente de los unos con los otros.
- i. Se es dialógico en el mundo, siendo parte de él y comprometiéndose con los otros.
- j. No se debe generar reflexión sólo a un nivel intelectual, debe asociarse siempre a la acción, para lograr la praxis.

El diálogo debe ser permanente en cada espacio, en cada contexto y en cada situación, motivar a que las nuevas generaciones no sean estáticas, que cuestionen, intervengan, participen en sus realidades para su transformación, a partir de ellos mismos desde el reconocimiento y valorización de lo propio, desde una construcción decolonial. Esa comunicación, expresada mediante el diálogo, para Freire permite la construcción de hombres y mujeres dialógicos, cuya capacidad es transformadora, por ello también define el concepto de dialogicidad que se puede expresar mediante el siguiente esquema:

Figura1. Dialogicidad



Elaboración propia con base en Freire (1994 y 2005)

En esa búsqueda de lograr una comunicación decolonizada y humanizada, que relaciona la teoría y práctica, el concepto con la acción, es necesario comprender que el diálogo tiene características diferentes a la información considerada como la elemental transmisión de mensajes o el habla sin significación, con Freire (1994) la comunicación auténtica se basa en esa capacidad de diálogo, todo lo demás es “una aproximación [que puede darse entre las personas o socialmente]¹ que se realiza a través de comunicados, de depósitos”.

En esta diferencia de comunicación humanizadora auténtica Freire diferencia claramente el concepto de diálogo del antidiálogo, también utilizado hoy, con mayor frecuencia y como práctica cotidiana de y en las sociedades modernas, por ello la necesidad de volver a establecer recursos, mecanismos, condiciones y acciones que posibiliten desde la comunicología decolonial de la práctica y construcción de espacios dialógicos significativos para una transformación de los pueblos de la América Latina, lo que denominamos praxis comunicacional.

Para Freire (1994 y 2005) el antidiálogo, que se diferencia principalmente en que no es un encuentro entre las personas sino una aproximación e intercambio de comunicados, presenta las siguientes características:

- a. Busca la conquista, desde una concepción colonial.
- b. Se fundamenta en la división, en lugar de la complementariedad.
- c. Utiliza la manipulación, como recurso principal de la palabra.
- d. Se consolida en la invasión cultural, que consiste en la imposición de la visión del mundo, tratando de anular la creatividad e inhibiendo el desarrollo, evitando la problematización de la realidad.
- e. Expresado con falsas palabras.
- f. Puede basarse en otros recursos de la falsedad, así las palabras no están relacionadas con su accionar.
- g. No permite el encuentro entre las personas.
- h. Puede ser expresado como acción, sin embargo, sólo llega a ser palabrerío y verbalismo.
- i. Puede ser considerado reflexión, sin embargo sólo se constituye en activismo.
- j. Existe la verticalidad de las imposiciones.
- k. Expresa una relación de superioridad.
- l. No comunica, hace comunicados.
- m. Tiene un fin y un efecto dominador.

1 Los corchetes corresponden a la autora.

- n. Utiliza la palabra de manera permanente, en cualquier espacio y ante cualquier realidad, trata de acaparar los espacios del habla, para consolidar posiciones de dominación, poder, dirección; anulando, desvalorizando la palabra de los otros, incluso prohibiendo la posibilidad de que se manifiesten.
- o. Genera una relación entre contrarios.
- p. Genera una relación desigual que puede ser represiva o paternalista, ambas expresan superioridad.
- q. Niega a los demás la pronunciación del mundo.
- r. Considera que pueden existir dueños de la verdad y del saber, por lo que la palabra de los demás no tiene valor.
- s. Existe la posibilidad de la autosuficiencia, no necesita escuchar, ni compartir su visión de mundo.
- t. Genera un sentimiento de desesperanza en los seres humanos y en el mundo.
- u. Se construye a partir del pensamiento ingenuo y la domesticación, el mecanicismo permanente.
- v. Genera comunicados, por tanto no permite la posibilidad de comunicar.
- w. Existe una acción antidialógica, basada en la manipulación.
- x. Genera opresión y viceversa, se da de manera simultánea.
- y. Puede generar la admiración de los demás a partir de la creación de un mundo de engaños, de la mentira, de la palabra sin sentido sin dirección.
- z. Busca la opresión económica, cultural, social, entre otras.
- aa. Anula la expresividad, el derecho a la palabra, a la cultura.
- ab. Anula al otro, tratando de transformarlo en objeto, proceso que provoca la deshumanización.
- ac. Hay un sujeto que domina y los otros convertidos en objetos dominados.
- ad. Genera violencia, mediante procesos de asistencialismo.

Así como establece toda una teoría sobre el antidialogo, Freire (1994 y 2005) genera lo que denomina la “teoría dialógica”, en la que desarrolla los fundamentos del diálogo:

- a. Es un derecho humano y debe ser reconocido como tal.
- b. Debe considerarse como una exigencia existencial. Y siendo el encuentro que solidariza la reflexión y la acción de sus sujetos encauzados hacia el mundo que debe ser transformado y humanizado.
- c. Exteriorizado como fenómeno humano, pero se fundamenta y es dado por la palabra.
- d. La palabra verdadera, le da significación, relaciona siempre reflexión con la acción que lleva a la praxis, y transforma al mundo.

- e. La palabra verdadera, es aquella que se genera con los demás, no es individual ni manifestada para los demás; es construida con los otros.
- f. Permite a las personas encontrarse para lograr la pronunciación del mundo y para su transformación.
- g. Permite el descubrimiento del mundo y de sí mismos, generando praxis auténtica.
- h. Existe coherencia entre la palabra y la acción.
- i. Sólo la palabra verdadera, permite la acción comprometida y esta lleva a la praxis.
- j. Siempre relaciona la reflexión y acción, que conduce a la práctica y ésta se expresa en una praxis transformadora.
- k. El diálogo, que es siempre comunicación, se sostiene en la colaboración.
- l. La colaboración, sólo se realiza en la comunicación, por tanto se da en la interrelación de las personas, respetando que cada uno tiene funciones y responsabilidades distintas en el mundo.
- m. Los sujetos se encuentran con un fin de colaboración para la transformación del mundo.
- n. Genera unión, que es el significar la relación solidaria.
- o. Se fundamenta en una relación horizontal.
- p. Ese encuentro significativo de las personas no impone, no manipula, no domestica
- q. Humaniza a las personas, rompiendo con el proceso de ser “objetos”.
- r. Debe problematizar el mundo, que significa ejercer un análisis crítico sobre la realidad.
- s. Genera una relación entre iguales.
- t. Permite la organización, en la que las personas se encuentran y reconocen como seres transformadores de la realidad.
- u. Genera una acción de concienciación sistemática, en que las personas son críticas y liberadoras, de mentalidad abierta, empáticas.
- v. El ser crítico significa también hacer, rehacer, crear, recrear, transformar, reconocer en sí mismo esas facultades; lo que conlleva a lograr un pensamiento crítico, expresado mediante la palabra y construido de manera conjunta.
- w. Todos contribuyen a la transformación, no hay posibilidad individual de lograrla.
- x. Permite la confianza y la esperanza de construcción colectiva, con un carácter revolucionario permanente.
- y. Se basa en la humildad, pero generando la capacidad de problematizar la realidad, en un proceso de construcción colectiva del saber para el actuar.
- z. Es un instrumento permanente de acción liberadora, no como concesión, ni táctica de poder, como derecho de las personas a significar su realidad.

- aa. Permite una síntesis cultural, el encuentro, reencuentro de las personas donde la dialéctica de las relaciones constitutivas permiten que el yo y tú, sean dos yo y dos tú.
- ab. Reflexionar también sobre sí mismo y el papel que tiene en la cultura, mediante la expresión de la palabra expresa su compromiso con la humanización.

Conclusiones

A partir de los autores referidos, el reconocimiento de una comunicología decolonial liberadora, humanizadora, crítica y transformadora requiere de la capacidad de relacionar la teoría con la práctica, hacia una praxis comunicacional transformadora.

Desde la propuesta crítica liberadora y transformadora de Rodríguez, Martí y Freire, el diálogo es una de las herramientas más importantes en la ruta hacia una comunicación decolonial, que se construye desde la revalorización, la resignificación, la reapropiación de saberes y conocimientos, que permite el logro de significaciones propias; esa construcción es colectiva, en el encuentro de las personas con el requisito indispensable de decir la palabra “verdadera”, no mediante mensajes o mediatizada, sino en el valor de la interrelación directa y transformadora.

El diálogo desde la comunicación decolonial es un encuentro entre los pueblos, comunidades o personas, que incluye la capacidad de razonar, cuestionar, criticar con rectitud, darse de manera natural y estar acompañado del accionar ético, manifestado mediante la palabra verdadera, la reflexión y la acción, problematiza al mundo para su transformación.

El diálogo para ser considerado como tal debe ser crítico, contestatario, participativo, democrático, empático, transformador, y debe ser comprendido como tal en todas sus dimensiones (individual, grupal, social, de saberes), en todas ellas debe mantener las condiciones y características que lo definen como tal.

El hombre/mujer dialógicos son personas fundamentalmente críticas, creadoras y transformadoras, lo que implica el uso de la palabra “verdadera” considera así porque se basa en la educación y el conocimiento, es utilizada adecuadamente, además incluye valores éticos y está acompañada de acciones.

Lograr una praxis comunicacional es posible, a través del diálogo (entre pueblos, comunidades, grupos, personas), relacionando la teoría con la práctica, la acción y la transformación, ese proceso contribuiría a la decolonialidad humanizada de la comunicología.

Referencias bibliográficas

- Barranquero, A. y Sáez, Ch. (2015). *Comunicación y buen vivir*. La crítica descolonial y ecológica a la comunicación para el desarrollo y el cambio social. pp. 41-82. Bogotá, Colombia: Universidad de La Sabana. En https://www.researchgate.net/publication/273489420_Comunicacion_y_buen_Vivir_La_critica_descolonial_y_ecologica_a_la_comunicacion_para_el_desarrollo_y_el_cambio_social
- Freire, P. (1989). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la Pedagogía del oprimido*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Freire, P. (1993). *Profesor sí, no tía: cartas a aquellos que se atreven a enseñar*. Sao Paulo: Ojo de Agua.
- Freire, P. (1994). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI: México.
- Freire, P. (1996). *Pedagogía de la autonomía*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Freire, P. (2000). *Pedagogía de la indignación. Cartas pedagógicas en un mundo revuelto*. Sao Paulo: UNESP.
- Freire, P. (2005). *La educación como práctica de la libertad*. Ciudad México: Siglo XXI. 52ª edición.
- Guerra, P. y Zúñiga, R. (2019). *Manual decolonialidad y comunicación. Estrategias contra el racismo*. España: Alianza por la Solidaridad. En <https://www.alianzaporlasolidaridad.org/axs2020/wp-content/uploads/Manual-estrategias-contra-el-racismo-y-comunicacion-C3%B3n.pdf>
- Kaplún, G. (2019). *La comunicación alternativa entre lo digital y lo decolonial*. Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación, N°. 141, pp.67-86. Ecuador: CIESPAL. En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7320757>
- Limeres, F. (2019). *El pensamiento decolonial en "Nuestra América" de José Martí*. Analéctica, vol. 5, núm. 33. Argentina: Arkho Ediciones. En <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/251/2511826001/html/index.html>
- Martí, J. (1977). *Nuestra América*. Caracas, Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Martí, J. (1992). *Obras completas*. La Habana: Ciencias Sociales
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. pp. 281-348. Caracas: FACES/UCV UNESCO.
- Rodríguez, S. (2011). *Obras completas*. Bolivia: III-CAB
- Torrico, E. (2022). *Comunicación (re)humanizadora: Ruta decolonial*. Colección Libertad y conocimiento 5. Ecuador: CIESPAL. En <https://cronicon.net/wp/wp-content/uploads/2022/09/0001-Comunicacion-C3%B3n-rehumanizadora-Torrico.pdf>